



SIGNOS DE PUNTUACIÓN— GUIÓN, COMILLAS Y PARÉNTESIS

Debe tenerse en cuenta que esta versión electrónica da acceso al texto de la primera y hasta ahora única edición del *Diccionario panhispánico de dudas*, publicada en 2005. Por ello, algunos de sus contenidos pueden no estar actualizados conforme a lo expuesto en obras académicas publicadas posteriormente, como la [Nueva gramática de la lengua española](#) (2009) y la [Ortografía de la lengua española](#) (2010). Si su consulta es ortográfica, acceda [aquí](#) al resumen de las principales novedades que incorporó la *Ortografía* de 2010.

GUIÓN² o GUIÓN. Este signo ortográfico (-) no debe confundirse con la raya (—). Ambos se representan por medio de un trazo horizontal, pero el guion es de una longitud sensiblemente menor que la de la raya (→ [RAYA](#)). Para la doble acentuación de esta palabra, → [guion¹ o guión](#). El guion se usa en los casos siguientes:

1. Como signo de unión entre palabras u otros signos

Se utiliza, bien para vincular, en determinados casos, los dos elementos que integran una palabra compuesta (*franco-alemán, histórico-crítico, bomba-trampa*), bien para expresar distintos tipos de relaciones entre palabras simples (*relación calidad-precio, dirección Norte-Sur, ferrocarril Madrid-Málaga*), caso en que funciona con valor de enlace similar al de una preposición o una conjunción. En ambos casos, cada uno de los elementos unidos por el guion conserva la acentuación gráfica que le corresponde como palabra independiente.

1.1. Puede unir nombres propios, nombres comunes y adjetivos:

1.1.1. Con los nombres propios, el guion se usa:

a) Para unir dos nombres de pila, cuando el segundo de ellos puede confundirse con un apellido: *Antonio-Marcos*; o para formar apellidos compuestos por la suma de dos simples: *Sánchez-Cano*.

b) Para establecer distintas relaciones circunstanciales entre nombres propios: *trasvase Tajo-Segura, enfrentamiento Agassi-Sampras*.

1.1.2. Con los nombres comunes, el guion se usa:

a) Para crear compuestos ocasionales mediante la unión de dos sustantivos, de los cuales el segundo actúa, en aposición, como modificador del primero, formando ambos un concepto unitario: «*Los dos nuevos edificios eran “viviendas-puente” [...]. Servían para alojar durante dos años —el tiempo que tardaba la Administración en hacer casas nuevas— a las familias que perdían sus pisos por grietas*»(País[®] [Esp.] 7.3.00). Este tipo de compuestos puede escribirse también sin guion, con espacio



intermedio. Esto ocurre cuando la aparición conjunta de ambos sustantivos se generaliza en el uso y el concepto unitario que ambos designan pasa a formar parte del léxico asentado; así ha sucedido con expresiones como *sofá cama*, *ciudad dormitorio*, *hombre rana*, etc., que el *Diccionario* académico recoge sin guion.

b) Para establecer relaciones entre conceptos, que pueden ser fijas (*kilómetros-hora*, *calidad-precio*, *coste-beneficio*), o bien circunstanciales (*conversaciones Gobierno-sindicatos*). En estos casos el guion tiene un valor de enlace similar al de una preposición o una conjunción (*kilómetros por hora*, *conversaciones entre Gobierno y sindicatos*).

c) Con valor de conjunción copulativa, para unir dos sustantivos que tienen un mismo referente: *El director-presentador del programa ha dimitido esta mañana*. En estos casos, es preferible el uso de la conjunción copulativa: *El director y presentador...*, que expresa lo mismo y con igual economía de medios.

1.1.3. En lo que respecta a los adjetivos, es necesario distinguir el uso del guion en la unión de gentilicios (adjetivos que denotan nacionalidad u origen geográfico) y su empleo para unir otro tipo de adjetivos:

a) Cuando se trata de unir dos gentilicios, pueden separarse con guion o escribirse unidos sin guion. Si en el sustantivo al que se aplica el gentilicio compuesto se fusionan los caracteres propios de cada uno de los elementos que lo forman, no se escribe guion entre ellos: [ciudad] *hispanorromana*, [ciudadano] *francocanadiense*, [dialecto] *navarroaragonés*. En estos casos, el primer elemento del compuesto pierde el acento gráfico, si le correspondía llevarlo como palabra independiente: [escritor] *italofrancés*. Si lo que se desea es poner en relación dos adjetivos gentilicios que conservan su referencia independiente, se escribe guion entre ambos: [relaciones] *germano-soviéticas*, [frontera] *chileno-argentina*, [cumbre] *luso-española*. Aquí el guion funciona nuevamente con valor de enlace similar al de una preposición o una conjunción, y, como se ve en los ejemplos, el primer elemento permanece invariable, mientras que el segundo concuerda en género y número con el sustantivo; además, cada elemento conserva la acentuación gráfica que le corresponde como palabra independiente: [película] *italo-francesa*. En cualquiera de las dos situaciones, el primer gentilicio tiende a adoptar, si la tiene, la variante en *-o*, basada en muchos casos en la forma clásica (griega o latina) del gentilicio: *hispano-* ('español'), *luso-* ('portugués'), *anglo-* ('inglés'), *fino-* ('finés o finlandés'), *austro-* ('austríaco'), etc.

b) Cuando se trata de aplicar conjuntamente a un sustantivo dos adjetivos calificativos o relacionales, se escribe guion intermedio entre ambos adjetivos cuando cada uno de ellos conserva su forma plena: [análisis] *lingüístico-literario*, [lección] *teórico-práctica*, [cuerpos] *técnico-administrativos*. Como se ve en los ejemplos, el primer adjetivo permanece invariable en forma masculina singular, mientras que el segundo concuerda en género y número con el sustantivo al que se refiere, pero ambos conservan la acentuación gráfica que les corresponde como palabras independientes. Si el primer elemento no es ya un adjetivo independiente, sino un elemento compositivo átono que funciona como forma prefija, se



une sin guion al segundo elemento: [análisis] *morfosintáctico*, [nivel] *socioeconómico*, [movimiento] *anarcosindicalista*.

1.2. Aunque normalmente los prefijos se unen directamente a la palabra base (*antinatural*, *prerrevolucionario*, etc.), cuando el prefijo precede a una sigla o a una palabra que comienza por mayúscula, se escribe guion intermedio: *anti-OTAN*, *anti-Mussolini*. Cuando se desea unir en coordinación dos prefijos asociados a una misma palabra base, el primero de ellos se escribe de forma independiente y con guion, para evidenciar su condición de forma prefija y evitar, al mismo tiempo, la repetición de la base: *Se harán descuentos en casos de pre- o recontratación de servicios*.

1.3. Existe un uso del guion que puede denominarse estilístico, ya que se emplea con fines puramente expresivos:

a) Para separar el prefijo de su base, cuando se desea hacer hincapié en el valor semántico del precomponente: «*Las danzas de los areítos eran [...] miméticas, como lo son [...] las rituales, que constituyen una presentación mágica, pre-presentación o re-presentación*» (Ortiz *Música* [Cuba 1975]).

b) Para vincular varias palabras que quien escribe desea presentar como un todo unitario. Este uso es particularmente frecuente en textos filosóficos, para expresar conceptos complejos: «*Las dos terminaciones ontológicas cardinales que en ella describe Sartre —ser-para-sí, ser-para-otro— tienen en el “ser-para” su fundamento común*» (Laín *Teoría* [Esp. 1983] 645).

1.4. El guion también puede unir otras combinaciones gráficas:

a) Números, sean arábigos o romanos, para designar el espacio comprendido entre uno y otro: *las páginas 23-45*; *durante los siglos x-xii*. En la expresión de períodos, los años pueden estar escritos en su forma plena (*1998-1999*), o bien en forma abreviada, con omisión de las dos primeras cifras (*curso académico 71-72*). También es posible combinar la forma plena del primer año y la forma abreviada del segundo, siempre y cuando las dos primeras cifras de ambos coincidan; así, podrá escribirse *temporada 1992-93*, pero no *temporada 1999-00* (en este caso habría dos opciones válidas: *temporada 1999-2000* o *temporada 99-00*). El guion se emplea también en la expresión de las fechas, para separar los números relativos al día, mes y año (este último puede expresarse, igualmente, en forma plena o abreviada: *24-5-2000* o bien *24-5-00*). Con esta misma función puede utilizarse la barra e incluso el punto (→ [FECHA](#), [2c](#)). Pueden usarse guiones para separar las parejas o los tríos de las cifras que componen los números de teléfono: *593-12-83*, pero en estos casos es preferible la separación mediante espacios en blanco: *593 12 83*.

b) Letras (o palabras) y números, o prefijos y números: *DC-10* (modelo de avión), *Barcelona-92* (Juegos Olímpicos celebrados en Barcelona en 1992), *sub-18* (categoría deportiva), *super-8* (tipo de película cinematográfica), etc.



2. Como signo de división de palabras a final de línea

Cuando, por motivos de espacio, se deba dividir una palabra al final de una línea, se utilizará el guion de acuerdo con las siguientes normas:

2.1. El guion no debe separar letras de una misma sílaba; por tanto, el guion de final de línea debe ir colocado detrás de alguna de las sílabas que componen la palabra: *te- / léfono, telé- / fono* o *teléfo- / no*. Existe una excepción a esta regla, pues en la división de las palabras compuestas de otras dos, o en aquellas integradas por una palabra y un prefijo, se dan dos posibilidades:

a) Se pueden dividir coincidiendo con el silabeo de la palabra: *ma- / linterpretar, hispa- / noamericano, de- / samparo, rein- / tegrar*.

b) Se pueden dividir separando sus componentes: *mal- / interpretar, hispano- / americano, des- / amparo, re- / integrar*. Esta división solo es posible si los dos componentes del compuesto tienen existencia independiente, o si el prefijo sigue funcionando como tal en la lengua moderna; así, serían incorrectas divisiones etimológicas como *arz- / obispo*, *pen- / ínsula* o *arc- / ángel*, puesto que *arz-*, *pen-* y *arc-* no son partículas que hoy puedan considerarse prefijos. Tampoco es posible la división tras el prefijo si la forma a la que aparece unido no es una palabra que pueda funcionar de manera independiente; así, sería incorrecta una división como *in- / erme* ('indefenso o sin armas'), puesto que «*erme*» no quiere decir nada en español.

2.2. Dos o más vocales seguidas nunca se separan al final de renglón, formen diptongo, triptongo o hiato: *cau- / sa*, y no *ca- / usa*; *come- / ráis*, y no *comerí- / ais*. La única excepción se da si las vocales que van seguidas forman parte de dos elementos distintos de una palabra compuesta (→ [2.1b](#)): *contra- / espionaje, hispano- / americano*.

2.3. Cuando la primera sílaba de una palabra es una vocal, no se dejará esta letra sola al final del renglón: *amis- / tad*, y no *a- / mistad*. Si la vocal va precedida de una *h*, sí puede dejarse esta primera sílaba a final de línea: *he- / rederos*.

2.4. Para dividir con guion de final de línea las palabras que contienen una *h* intercalada, se actuará como si esta letra muda no existiese, aplicando las mismas reglas que para el resto de las palabras; por lo tanto, no podrán romperse sílabas ni secuencias vocálicas, salvo que se trate de palabras compuestas que cumplan los requisitos expuestos en 2.1b: *adhe- / rente* (no *ad- / herente*), *inhi- / birse* (no *in- / hibirse*), *in- / humano*, *des- / hielo*, *co- / habitación* (→ [2.1](#)); *cohi- / bir* (no *co- / hibir*), *al- / cokol* (no *alco- / hol*), *prohí- / ben* (no *pro- / híben*), *vihue- / la* (no *vi- / huela*) (→ [2.2](#)); *ahu- / mar*, *alha- / raca* (→ [2.3](#)). Hay una única restricción: en las palabras con hache intercalada no podrá aplicarse ninguna regla general que dé como resultado la presencia, a comienzo de renglón, de combinaciones gráficas extrañas; son, pues, inadmisibles divisiones como *desi- / nhibición*, *de- / shumanizar*, *clo- / rhidrato*, *ma- / hleriano*, pues, aunque se atienen a la regla de dividir las palabras por alguna de sus sílabas, dejan a principio de línea los grupos consonánticos *nh*, *sh*, *rh*, *hl*, ajenos al español.



2.5. Cuando la *x* va seguida de vocal, es indisoluble de esta en la escritura, de forma que el guion de final de línea debe colocarse delante de la *x*: *bo-* / *xeo*, *Alei-* / *xandre*. Si va seguida de consonante, la *x* forma sílaba con la vocal precedente: *ex-* / *traño*, *ex-* / *ceso*.

2.6. En cuanto a la división a final de renglón de grupos de consonantes, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

a) Los dígrafos *ch*, *ll* y *rr* no se pueden dividir con guion de final de línea, ya que representan, cada uno de ellos, un solo sonido: *ca-* / *lle*, *pe-* / *rro*, *pena-* / *cho*. La única excepción se da en el caso de que la grafía *rr* sea el resultado de añadir un elemento compositivo prefijo terminado en *-r* (*ciber-*, *hiper-*, *inter-*, *super-*) a una palabra que comienza por esta misma letra; en estos casos sí pueden separarse las dos *r*es con guion de final de línea: *ciber-* / *revolución*, *hiper-* / *realismo*, *super-* / *rápido*, *inter-* / *racial*, y no *cibe-* / *rrevolución*, *hipe-* / *rrealismo*, *inte-* / *rracial*, *supe-* / *rrápido* (→ [r](#), [3](#)). Por otro lado, al dividir palabras que contienen el dígrafo *rr* como resultado de añadir un prefijo u otro precomponente terminado en vocal a una palabra que comienza por *r-* (*infrarrojo*, *Villarreal*, *vicerector*, etc.), si se desea colocar el guion de final de línea entre los dos elementos del compuesto, debe mantenerse la doble erre a comienzo de renglón, aunque el segundo elemento del compuesto se escriba con una sola erre como palabra independiente: *infra-* / *rrojo*, *Villa-* / *rreal*, *vice-* / *rrector*, y no *infra-* / *rojo*, *Villa-* / *real*, *vice-* / *rector*.

b) Cuando en una palabra aparecen dos consonantes seguidas, iguales o diferentes, generalmente la primera pertenece a la sílaba anterior y la segunda a la sílaba siguiente: *con - ten - to*, *es - pal - da*, *per - fec - ción*. Son excepción los grupos formados por una consonante seguida de *l* o *r*, como *bl*, *cl*, *fl*, *gl*, *kl*, *pl*, *br*, *cr*, *dr*, *fr*, *gr*, *kr*, *pr*, *tr*, pues siempre inician sílaba y no pueden separarse: *de-* / *clarar*, *redo-* / *blar*, *incum-* / *plir*, *su-* / *primir*, *con-* / *trariado*. No obstante, cuando las secuencias *br* y *bl* surgen por la adición de un prefijo a otra palabra, sí pueden separarse, puesto que cada consonante pertenece a una sílaba distinta: *sub-* / *rayar*, *ab-* / *rogar*, *sub-* / *lunar*.

c) La secuencia de consonantes *tl* tiende a pronunciarse en sílabas distintas en la mayor parte de la España peninsular y en Puerto Rico: *at - las*, *at - le - ta*; en el resto de Hispanoamérica —especialmente en México y en los territorios donde se emplean con cierta frecuencia voces de origen náhuatl, en las que este grupo es inseparable (*tla - co - te*, *cen - zon - tle*)—, en Canarias y en algunas áreas españolas peninsulares, ambas consonantes se pronuncian dentro de la misma sílaba: *a - tlas*, *a - tle - ta*. Teniendo en cuenta estas diferencias, el grupo *tl* podrá separarse o no con guion de final de línea dependiendo de si las consonantes que lo componen se articulan en sílabas distintas o dentro de la misma sílaba: *at-* / *leta*, *atle-* / *ta*.

d) Cuando hay tres consonantes seguidas dentro de una palabra, se reparten entre dos sílabas, teniendo en cuenta la inseparabilidad de los grupos señalados como excepción (→ [b](#)), que siempre inician sílaba y no pueden separarse, y los grupos formados por las consonantes *st*, *ls*, *ns*, *rs*, *ds*, *bs*, que siempre cierran sílaba y tampoco deben separarse: *ist-* / *mo*, *sols-* / *ticio*, *cons-* / *trucción*, *supers-* / *ticioso*, *ads-* / *cripción*, *abs-* / *tenerse*. Así pues, la tercera consonante que se haya sumado a estos grupos formará parte de la sílaba anterior, en el caso de los grupos de consonante + *r* o *l* (→ [b](#)): *con-* /



glomerado, des- / plazar, con- / fraternizar; o de la posterior, en el caso de los grupos detallados en este apartado: *cons- / tante, pers- / picaz*.

e) Cuando las consonantes consecutivas son cuatro, las dos primeras pertenecen a la primera sílaba y las otras dos, a la siguiente, y así deben separarse: *cons- / treñir, abs- / tracto, ads- / cribir*.

2.7. Es preferible no dividir con guion de final de línea las palabras procedentes de otras lenguas, a no ser que se conozcan las reglas vigentes para ello en los idiomas respectivos.

2.8. Las abreviaturas y las siglas no se dividen nunca en renglones diferentes. Solo los acrónimos (→ [ACRÓNIMO](#)) que se han incorporado al léxico general pueden dividirse con guion de final de línea: *lá- / ser, ov- / nis*.

2.9. Cuando coincide con el final de línea un guion de los que se usan para formar compuestos, debe repetirse este signo al comienzo de la línea siguiente, para evitar que quien lee considere que la palabra compuesta se escribe sin guion: *teórico- / -práctico, crédito- / -vivienda*. También es necesaria esta repetición del guion en los usos estilísticos que hemos reseñado en el párrafo 1.3. Por el contrario, de esta norma deben excluirse los nombres y apellidos compuestos, ya que, en ese caso, la mayúscula inicial del segundo componente indica de forma suficiente que el guion no es meramente indicativo de final de línea, al no existir en español la posibilidad de insertar letras mayúsculas dentro de una palabra: *Calvo- / Sotelo* no podría interpretarse más que como la partición de *Calvo-Sotelo*, y nunca de **CalvoSotelo*.

2.10. Las expresiones numéricas, tanto en romanos como en arábigos, deben escribirse enteras dentro de la misma línea: ⊗ *Juan XX- / III*, ⊗ *1 325 / 000 pts*.

2.11. Para la composición tipográfica de textos, suelen hacerse las recomendaciones siguientes:

a) Es conveniente evitar las particiones que generen voces malsonantes: *Chi- / cago*; o puedan dar lugar a malentendidos: *El Gobier- / no aprobó la ley*.

b) Se recomienda no dividir palabras de solo cuatro letras.

c) Se procurará evitar que, al dividir una palabra, queden al final o al principio de renglón dos sílabas iguales seguidas: *Me dijo que que- / ría ir al cine*.

d) Después de punto y seguido se procurará no dejar a final de línea una sílaba de menos de tres letras: *El sábado fuimos de excursión. Co- / mimos en una tasca muy barata*. Mejor: *Comi- / mos...*

e) La última línea de un párrafo no deberá tener menos de cinco caracteres, sin contar el signo de puntuación que corresponda.



3. Uso en obras de contenido lingüístico

3.1. El guion se usa para marcar la separación entre las sílabas que componen una palabra. En este caso, el guion se escribe siempre entre espacios en blanco: *ca - len - da - rio*.

3.2.1. Se escribe un guion delante de un segmento de palabra (sílabas, morfema, elemento compositivo, etc.) para indicar que va en posición final: *-illo, -idad, -ar*. En este caso, si a la sílaba que precede a dicho segmento le corresponde llevar tilde, esta se colocará sobre el guion: *-'fago (litófago)*.

3.2.2. Si el guion se escribe pospuesto a un segmento de palabra, se indica que dicho segmento va en posición inicial: *post-, re-, cant-*.

3.2.3. Si un segmento de palabra se escribe entre guiones, se indica que dicho segmento va en interior de palabra: *-ec-, -in-, -bl-*.



RAYA. 1. Signo de puntuación representado por un trazo horizontal (—) de mayor longitud que el correspondiente al guion (-) (→ [GUIÓN² o GUIÓN](#)), con el cual no debe confundirse. Cuando se usan dos rayas (una de apertura y otra de cierre) para introducir un inciso dentro de un período más extenso, estas se escriben pegadas a la primera y a la última palabra del período que enmarcan, y separadas por un espacio de la palabra o signo que las precede o las sigue; pero si lo que sigue a la raya de cierre es otro signo de puntuación, no se deja espacio entre ambos.

2. Usos

2.1. Para encerrar aclaraciones o incisos: *Para él la fidelidad —cualidad que valoraba por encima de cualquier otra— era algo sagrado.* Para esto pueden utilizarse también las comas (→ [COMA², 1.1](#)) o los paréntesis (→ [PARÉNTESIS, 2a](#)). Los incisos entre rayas suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas, pero menor que los que se escriben entre paréntesis. La raya de cierre en los incisos no se suprime aunque detrás de ella deba aparecer un punto o cualquier otro signo de puntuación:

Esperaba a Emilio —un gran amigo—. Lamentablemente, no vino.

Esperaba a Emilio —un gran amigo—, que, lamentablemente, no vino.

2.2. Para introducir una nueva aclaración o inciso en un texto ya encerrado entre paréntesis: *Si desea más información sobre este tema (la bibliografía existente —incluso en español— es bastante extensa), deberá acudir a otras fuentes.* Para intercalar algún dato o precisión en un inciso escrito entre rayas, han de usarse los paréntesis (→ [PARÉNTESIS, 2b](#)): *Venezuela —primer lugar de tierra firme avistado por Colón en su tercer viaje a América (1498)— tenía, por aquel entonces, unos 300 000 habitantes.*

2.3. En la reproducción escrita de un diálogo, la raya precede a la intervención de cada uno de los interlocutores, sin que se mencione el nombre de estos: *—¿Cuándo volverás? —No tengo ni idea. — ¡No tardes mucho! —No te preocupes. Volveré lo antes posible.* Normalmente, en las novelas y otros textos de carácter narrativo, las intervenciones de cada uno de los personajes se escriben en líneas distintas. Como se ve en el ejemplo, no debe dejarse espacio de separación entre la raya y el comienzo de cada una de las intervenciones.

2.4. En textos narrativos, la raya se utiliza también para introducir o enmarcar los comentarios y precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes. En este uso debe tenerse en cuenta lo siguiente:

a) No se escribe raya de cierre si tras el comentario del narrador no sigue hablando inmediatamente el personaje: *—Espero que todo salga bien —dijo Azucena con gesto ilusionado. / A la mañana siguiente, Azucena se levantó nerviosa.*



b) Se escriben dos rayas, una de apertura y otra de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después: —*Lo principal es sentirse viva—añadió Pilar—. Afortunada o desafortunada, pero viva.*

c) Cuando el comentario o aclaración del narrador va introducido por un verbo de habla (*decir, añadir, asegurar, preguntar, exclamar, reponer, etc.*), su intervención se inicia en minúscula, aunque venga precedida de un signo de puntuación que tenga valor de punto, como el signo de cierre de interrogación o de exclamación: —*¡Qué le vamos a hacer!* —*exclamó resignada doña Patro* (y no —*¡Qué le vamos a hacer!* —*Exclamó resignada doña Patro*). Si la intervención del personaje continúa tras las palabras del narrador, el signo de puntuación que corresponda al enunciado interrumpido se debe colocar tras la raya que cierra el inciso del narrador: —*Está bien —dijo Carlos—; lo haré, pero que sea la última vez que me lo pides.*

d) Cuando el comentario del narrador no se introduce con un verbo de habla, las palabras del personaje deben cerrarse con punto y el inciso del narrador debe iniciarse con mayúscula: —*No se moleste.—Cerró la puerta y salió de mala gana.* Si tras el comentario del narrador continúa el parlamento del personaje, el punto que marca el fin del inciso narrativo se escribe tras la raya de cierre: —*¿Puedo irme ya? —Se puso en pie con gesto decidido—. No hace falta que me acompañe. Conozco el camino.*

e) Si el signo de puntuación que hay que poner tras el inciso del narrador son los dos puntos, estos se escriben también tras la raya de cierre: —*Anoche estuve en una fiesta —me confesó, y añadió—: Conocí a personas muy interesantes.*

2.5. Las rayas se usan también para enmarcar los comentarios del transcriptor de una cita textual: «*Es imprescindible —señaló el ministro— que se refuercen los sistemas de control sanitario en las fronteras*».

2.6. La raya sirve asimismo para introducir cada uno de los elementos de una relación que se escriben en líneas independientes. En este caso, debe dejarse un espacio en blanco entre la raya y el texto que sigue. A la hora de puntuar este tipo de relaciones, hay dos opciones:

a) Escribir con inicial minúscula cada uno de los conceptos, cerrando los enunciados con punto y coma, excepto el último, que se cerrará con punto:

Las funciones del lenguaje, según Jakobson, son seis:

— *expresiva;*

— *fática;*

— *conativa;*



- *referencial;*
- *poética;*
- *metalingüística.*

Cuando los elementos que se relacionan son simples, como ocurre en el ejemplo anterior, es posible eliminar la puntuación:

Las funciones del lenguaje, según Jakobson, son seis:

- *expresiva*
- *fática*
- *conativa*
- *referencial*
- *poética*
- *metalingüística*

b) Escribir con inicial mayúscula cada uno de los conceptos, cerrando los enunciados con punto, opción recomendada cuando la relación se compone de enunciados completos:

Entre los rasgos del castellano hablado en Aragón, sobresalen los siguientes:

- *La entonación es claramente ascendente y hay tendencia a alargar la vocal final.*
- *Se evita el acento en posición esdrújula.*
- *El sufijo diminutivo dominante es -ico.*
- *Se emplea mucho la partícula pues.*

La raya puede sustituirse, en estos casos, por letras con paréntesis, números u otros signos.

2.7. En listas alfabéticas, índices bibliográficos y otros repertorios, la raya al comienzo de una línea se usa para indicar que en ese renglón se omite, para no repetirlo, un elemento común ya expresado en la primera de sus menciones. También en este caso debe dejarse un espacio en blanco después de la raya:



Verbos intransitivos

— *irregulares*

— *regulares*

— *transitivos*

Tras la raya de sustitución no debe escribirse el signo de puntuación que sigue, si lo hubiere, a la expresión sustituida; así, en el ejemplo siguiente, no deben escribirse tras las rayas los dos puntos que sí aparecen, en la primera mención, tras el nombre del autor:

ORTEGA Y GASSET, J.: *Artículos* (1917-33).

— *Idea del teatro* (1946).

— *La rebelión de las masas* (1930).

2.8. La raya se usa precedida de un punto (.—) en los casos siguientes:

a) En los epígrafes internos de un libro, cuando el texto que sigue comienza en la misma línea:

Género de los sustantivos.— Por el género, los sustantivos se dividen en español en femeninos y masculinos. El género neutro no existe en español. Decimos que un nombre es femenino o masculino cuando...

b) En la edición de obras teatrales, para separar el nombre de cada uno de los personajes del texto de sus intervenciones:

MARÍA.—¿Dónde vas?

JUAN.—A dar una vuelta.



COMILLAS. 1. Signo ortográfico doble del cual se usan diferentes tipos en español: las comillas angulares, también llamadas latinas o españolas (« »), las inglesas (“ ”) y las simples (‘ ’). Las comillas inglesas y las simples se escriben en la parte alta del renglón, mientras que las angulares se escriben centradas. En los textos impresos, se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares, reservando los otros tipos para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado. En este caso, las comillas simples se emplearán en último lugar: «Antonio me dijo: “Vaya ‘cacharro’ que se ha comprado Julián”». Las comillas se escriben pegadas a la primera y la última palabra del período que enmarcan, y separadas por un espacio de las palabras o signos que las preceden o las siguen; pero si lo que sigue a las comillas de cierre es un signo de puntuación, no se deja espacio entre ambos.

2. Usos

a) Para enmarcar la reproducción de citas textuales. Si el texto que se reproduce consta de varios párrafos, antes era costumbre colocar comillas de cierre al comienzo de cada uno de ellos (salvo, claro está, en el primero, que se inicia con comillas de apertura):

Dice Rafael Lapesa en su obra Historia de la lengua española, a propósito de los germanos:

«En el año 409 un conglomerado de pueblos germánicos —vándalos, suevos y alanos— atravesaba el Pirineo y caía sobre España [...].

»Así quedó cumplida la amenaza que secularmente venía pesando desde el Rhin y el Danubio».

Hoy, lo normal es reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto y generalmente en un cuerpo menor. En ese caso, ya no son necesarias las comillas:

Dice Rafael Lapesa en su obra Historia de la lengua española, a propósito de los germanos:

En el año 409 un conglomerado de pueblos germánicos —vándalos, suevos y alanos— atravesaba el Pirineo y caía sobre España [...].

Así quedó cumplida la amenaza que secularmente venía pesando desde el Rhin y el Danubio.

Cuando se intercala un comentario del transcriptor de la cita, este debe enmarcarse entre rayas (→ [RAYA, 2.5](#)), sin necesidad de cerrar las comillas para volverlas a abrir después del inciso: «Es imprescindible —señaló el ministro— que se refuercen los controles sanitarios en las fronteras».

También se encierran entre comillas las palabras textuales que se reproducen dentro de un enunciado en estilo indirecto: «Desde Medicus Mundi reconocieron ayer sentir “impotencia y congoja” por este asesinato y exigieron “un compromiso de las autoridades para el esclarecimiento de estos graves hechos”» (País[®] [Esp.] 12.6.00). La inclusión, a través de las comillas, de un texto literal dentro de un enunciado en estilo indirecto es aceptable siempre y cuando no se incumpla alguna de las condiciones impuestas por el estilo indirecto, como, por ejemplo, la correlación de tiempos verbales o los cambios



en determinados pronombres o adverbios. No sería aceptable, por tanto, un enunciado como el siguiente: *Mi madre nos recomendó que «no salgáis a la calle sin abrigo».*

b) Para encerrar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes: «*¡Hasta en latín sabía maldecir el pillastre!*», pensó el padre» (Clarín *Regenta* [Esp. 1884-85]). Cuando los pensamientos del personaje ocupan varios párrafos, se colocan comillas de cierre al comienzo de cada uno de ellos (salvo, claro está, en el primero, que se inicia con comillas de apertura):

«¡Oh, a él, a don Álvaro Mesía le pasaba aquello! ¿Y el ridículo? ¡Qué diría Visita, [...] qué diría el mundo entero!

“Dirían que un cura le había derrotado. ¡Aquello pedía sangre! Sí, pero esta era otra”. Si don Álvaro se figuraba al Magistral vestido de levita, acudiendo a un duelo a que él le retaba... sentía escalofríos» (Clarín *Regenta* [Esp. 1884-85]).

c) Para indicar que una palabra o expresión es impropia, vulgar, procede de otra lengua o se utiliza irónicamente o con un sentido especial: *Dijo que la comida llevaba muchas «especies»; En el salón han puesto una «boiserie» que les ha costado un dineral; Parece que últimamente le va muy bien en sus «negocios».* En textos impresos en letra redonda es más frecuente y recomendable reproducir los extranjerismos crudos en letra cursiva que escribirlos entrecomillados.

d) Cuando en un texto manuscrito se comenta un término desde el punto de vista lingüístico, este se escribe entrecomillado: *La palabra «cándido» es esdrújula.* En los textos impresos, en lugar de usar las comillas, se escribe el término en un tipo de letra diferente al de la frase en que va inserto (en cursiva si el texto normal va en redonda, o en redonda si el texto normal va en cursiva).

e) En obras de carácter lingüístico, las comillas simples se utilizan para enmarcar los significados: *La voz apicultura está formada a partir de los términos latinos apis ‘abeja’ y cultura ‘cultivo, crianza’.*

f) Se usan las comillas para citar el título de un artículo, un poema, un capítulo de un libro, un reportaje o, en general, cualquier parte dependiente dentro de una publicación; los títulos de los libros, por el contrario, se escriben en cursiva cuando aparecen en textos impresos en letra redonda (o viceversa, en redonda si el texto normal va en cursiva): *Ha publicado un interesante artículo titulado «El léxico de hoy» en el libro El lenguaje en los medios de comunicación, libro en el que han participado varios autores.*

3. Combinación con otros signos

a) Los signos de puntuación correspondientes al período en el que va inserto el texto entre comillas se colocan siempre después de las comillas de cierre:

Sus palabras fueron: «No lo haré»; pero al final nos ayudó.



¿De verdad ha dicho «hasta nunca»?

b) El texto que va dentro de las comillas tiene una puntuación independiente y lleva sus propios signos ortográficos. Por eso, si el enunciado entre comillas es interrogativo o exclamativo, los signos de interrogación y exclamación se escriben dentro de las comillas:

Le preguntó al conserje: «¿Dónde están los baños, por favor?».

«¡Qué ganas tengo de que lleguen las vacaciones!», exclamó.

De esta regla debe excluirse el punto, que se escribirá detrás de las comillas de cierre cuando el texto entrecomillado ocupe la parte final de un enunciado o de un texto (→ **c**).

c) Cuando lo que va entrecomillado constituye el final de un enunciado o de un texto, debe colocarse punto detrás de las comillas de cierre, incluso si delante de las comillas va un signo de cierre de interrogación o de exclamación, o puntos suspensivos:

«No está el horno para bollos». Con estas palabras zanjó la discusión y se marchó.

«¿Dónde te crees que vas?». Esa pregunta lo detuvo en seco.

«Si pudiera decirle lo que pienso realmente...». A Pedro no le resultaba fácil hablar con sinceridad.

En el caso de que deba colocarse una llamada de nota que afecte a todo el texto entrecomillado, esta debe colocarse entre las comillas de cierre y el punto:

Rafael Lapesa señalaba que «es muy discutido el posible influjo de las lenguas indígenas en la pronunciación del español de América»¹.

¹ Historia de la lengua española, p. 545.

Si la nota solo hace referencia a la última palabra del texto entrecomillado, la llamada debe colocarse delante de las comillas de cierre:

Rodolfo Lenz llegó a afirmar que el habla vulgar de Chile era «principalmente español con sonidos araucanos¹».

¹ El araucano o mapuche es la lengua que hablaban los naturales de la antigua región de Arauco, en la zona central de Chile.



PARÉNTESIS. 1. Signo ortográfico doble con la forma () que se usa para insertar en un enunciado una información complementaria o aclaratoria. Los paréntesis se escriben pegados a la primera y la última palabra del período que enmarcan, y separados por un espacio de las palabras que los preceden o los siguen (hay algunas excepciones; → [2c](#) y [d](#)); pero si lo que sigue al signo de cierre de paréntesis es un signo de puntuación, no se deja espacio entre ambos.

2. Usos

a) Cuando se interrumpe el enunciado con un inciso aclaratorio o accesorio: *Las asambleas (la última duró casi cuatro horas sin ningún descanso) se celebran en el salón de actos.* Aunque también las comas (→ [COMA², 1.1](#)) y las rayas (→ [RAYA, 2.1](#)) se utilizan para enmarcar incisos, el uso de los paréntesis implica un mayor grado de aislamiento del enunciado que encierran con respecto al texto en el que se inserta. Por ello, los incisos entre paréntesis suelen ser normalmente oraciones con sentido pleno y poca o nula vinculación sintáctica con los elementos del texto principal.

b) Para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.: *El año de su nacimiento (1616) es el mismo en que murió Cervantes; Toda su familia nació en Guadalajara (México); La OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) ha decidido aumentar la producción de crudo; «Más obran quintaesencias que fárragos» (Gracián).*

c) Para introducir opciones en un texto. En estos casos se encierra entre paréntesis el elemento que constituye la alternativa, sea este una palabra completa, sea uno de sus segmentos: *En el documento se indicará(n) el (los) día(s) en que haya tenido lugar la baja; Se necesita chico(a) para repartir pedidos.* Como se ve en los ejemplos, los paréntesis que añaden segmentos van pegados a la palabra a la que se refieren. En este uso, el paréntesis puede alternar con la barra (→ [BARRA, 1b](#)).

d) Para desarrollar las abreviaturas o reconstruir las palabras incompletas del texto original cuando se reproducen o transcriben textos, códices o inscripciones. Los elementos que se añaden van entre paréntesis y sin espacios de separación: *Imp(eratori) Caes(ari).* En estos casos se recomienda utilizar con preferencia los corchetes (→ [CORCHETE, 2c](#)).

e) En la reproducción de citas textuales, se usan tres puntos entre paréntesis para indicar que se omite un fragmento del original: *«Pensé que él no pudo ver mi sonrisa (...) por lo negra que estaba la noche»(Rulfo Páramo [Méx. 1955-80]).* En estos casos es más frecuente y recomendable el uso de los corchetes (→ [CORCHETE, 2e](#)).

f) Para encerrar, en las obras teatrales, las acotaciones del autor o los apartes de los personajes: *«BERNARDA. (Golpeando con el bastón en el suelo). ¡No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo!»(GaLorca Bernarda [Esp. 1936]).*

INÉS. ¡Ay, Jesús!



BRÍGIDA. *¿Qué es lo que os da?*

INÉS. *Nada, Brígida, no es nada.*

BRÍGIDA. *No, no; si estáis inmutada.*

(Ya presa en la red está).

¿Se os pasa?

(Zorrilla Tenorio [Esp. 1844]).

g) Las letras o números que introducen elementos de una clasificación o enumeración pueden escribirse entre paréntesis o, más frecuentemente, seguidas solo del paréntesis de cierre:

Los libros podrán encontrarse en los lugares siguientes:

(a) En los estantes superiores de la sala de juntas.

(b) En los armarios de la biblioteca principal.

O bien:

Los libros podrán encontrarse en los lugares siguientes:

a) En los estantes superiores de la sala de juntas.

b) En los armarios de la biblioteca principal.

h) En las fórmulas matemáticas o químicas, los paréntesis sirven para aislar operaciones que forman parte de una serie; para enmarcar operaciones que contienen otras ya encerradas entre paréntesis, se utilizan los corchetes (→ [CORCHETE, 2a](#)): $[(4 + 2) \times (5 + 3)] - (6 - 2)$.

3. Combinación con otros signos

a) Los signos de puntuación correspondientes al período en el que va inserto el texto entre paréntesis se colocan siempre después del paréntesis de cierre:

Llevaban casados mucho tiempo (el año pasado cumplieron sus bodas de oro), pero nunca lograron entenderse.

¿Cuántos países integran la ONU (Organización de las Naciones Unidas)?



No debe colocarse ningún signo de puntuación que no fuera necesario si se suprimieran los paréntesis; por ello, si el texto entre paréntesis está colocado entre el sujeto y el verbo de la oración, nunca debe escribirse coma después del paréntesis de cierre, pues es incorrecto que sujeto y verbo vayan separados por coma (→ [COMA², 3.1](#)): *Las asambleas (la última duró casi cuatro horas sin ningún descanso), se celebran en el salón de actos.*

b) El texto contenido dentro de los paréntesis tiene una puntuación independiente: *La manía de Ernesto por el coleccionismo (lo colecciona todo: sellos, monedas, relojes, plumas, llaveros...) ha convertido su casa en un almacén;* por ello, si el enunciado entre paréntesis es interrogativo o exclamativo, los signos de interrogación o de exclamación deben colocarse dentro de los paréntesis: *Su facilidad para los idiomas (¡habla con fluidez siete lenguas!) le ha abierto muchas puertas.*

c) Independientemente de que el texto entre paréntesis abarque todo el enunciado o solo parte de este, el punto se colocará siempre detrás del paréntesis de cierre (→ [PUNTO, 3.1](#)): *Se fue dando un portazo. (Creo que estaba muy enfadado).*